

# Itinerario de la Comisión Corográfica

Escribe: ANDRES SORIANO LLERAS

## — IV —

En mayo la comisión estuvo en Medellín en donde Codazzi pudo comparar los resultados de sus estudios cartográficos con los que hacía cuatro años verificaba en aquella zona el ingeniero inglés Tyrrel Moore, encontrando perfecta concordancia en los resultados. A ese respecto decía con fecha 18 de mayo:

“Ya he acabado mis trabajos aquí i salgo mañana con Carrasquel i Julián pa. hacer una correría de pocos días, volver aquí, gastar un par de días en pagar visitas i tomar el rumbo para Antioquia.

“Estoi ocupadísimo con mil cosas nuevas entre mano, porque desde que llegué no he descansado. He tenido la satisfacción de encontrar un inglés mui instruído casado en este país, en el que vive hace más de veinte años, encargado de trabajos de minería, qe. con una paciencia digna de los más grandes elogios había a fuerza de triangulaciones sacado la posición geográfica de más de 50 pueblos, en cuyo trabajo tan prolijo había empleado cuatro años. Tenía pues una suma gana de ver lo que yo había hecho pa. confrontarlo con sus trabajos, en los cuales tenía fundada la certeza de que estaban bien hechos, porque había tomado un esmero particular y empleado mucho tiempo; por otra parte yo también tenía mucha gana de confrontar mis operaciones con las que había hecho un hombre inteligente en la materia, cosa que no me había sucedido desde que estoi trajinando en América. Por tanto nos vimos ambos con el mayor placer, i inmediatamente trajo a mi casa un plano que contenía solamente la posición de los pueblos i los cerros más remarcables. Desde que vio lo que yo había hecho en tan corto espacio se admiró tanto que no es posible explicarlo, pero más aún quedó lleno de contento cuando vio que mis pueblos estaban como los suyos con pequeñísimas diferencias debidas a sus trabajos que estaban solamente basados en ángulos que reposaban sobre una base, al paso que los míos dependían de observaciones astronómicas, sin embargo yo también me llené de contento viendo qe. mis operaciones habían sido bien hechas y que coincidían con las del señor Mur que así se llama. Por tanto quiso hacer i hizo una confrontación minuciosa de punto por punto en la que gastó dos días, i quedó tan contento como si hubiera ganado una gran lotería. Nos dio un magnífico convite que duró hasta las

11 de la noche. El gobernador el día de llegada vino a encontrarnos con más de cincuenta personas a caballo entre las cuales había un amigo del Comdte. Gaitán que me encarga de saludarte. Al apiarnos a la casa q. nos habían previsto se despidieron i a poco volvió con gran etiqueta el Gobor. con varios amigos, el Comdte. de armas y en la casa mismo nos tenían listo un espléndido convite. Dos o tres días la casa ha sido llena de visitas y de verme obligado a perder un par de días pa. pagarlas... Parece que los médicos no permitirán a Triana de pasar conmigo a Antioquia pa. que no se perjudique la vista i al regreso lo tomaremos aquí que creo será en los primeros 15 días del entrante. Si el tiempo me favorece espero estar en principios de agosto en casa”.

El señor Moore obsequió a Codazzi un mapa del río Cauca en el trecho comprendido entre Nechí y Valdivia, de manera que este no tuvo necesidad de atravesar esa insalubre región para hacer el diseño de ese río.

El 12 de junio Codazzi se dirigió al gobernador haciéndole notar la falta de comunicaciones de que padecía Medellín, y aconsejaba especialmente la construcción de un camino a San Bartolomé, sobre el río Magdalena, pasando por Amalfi.

De esta ciudad la comisión bajó por el valle de Amagá al valle del Cauca, habiendo visitado en junio a Sonsón. Llegó a un sitio cercano a Valdivia y luego atravesó el valle del Riosucio, para llegar a Dabeiba.

En informe fechado el 4 de julio Codazzi hacía ver la imposibilidad de que la Provincia de Antioquia llegara a beneficiarse con la navegación por el río Cauca, debido a los numerosos saltos y raudales que se encuentran en esa zona, y recomendó la construcción de un camino a Urrao y otro hacia la localidad de Barbosa, en donde comienza a ser navegable el río Medellín.

A fines de julio la Comisión llegó a la ciudad de Antioquia en donde recibió numerosos informes de tres personas a quienes el 11 el gobernador había designado para que le ayudara y que eran los señores Manuel del Corral, José María Martínez y Andrés Londoño.

En octubre de 1852 la Cámara de la Provincia de Antioquia envió a Codazzi 600 pesos como pago de sus trabajos de copia del mapa de la provincia.

La comisión siguió para Titiribí, subiendo el río Cauca hasta Supía y Marmato, en donde estudió el procedimiento de extracción del oro. Siguiendo el ascenso llegó a Cartago y luego pasó a Ibagué, Mariquita, Honda y Guaduas y llegó a Bogotá en agosto.

En diciembre Codazzi exploró el río Serrezuela y el 20 de ese mes rindió un informe al secretario de Relaciones Exteriores sobre la construcción de un puente en el sitio de Balsillas y el 22 otro sobre los trabajos botánicos de Triana, quien por aquel entonces ya tenía un herbario de 1.050 ejemplares clasificados por el sistema de familias naturales de Jussieu. Ya en el periódico *El Neo-granadino* Triana había publicado algunos de sus estudios sobre plantas útiles.

También el 20 de diciembre Codazzi entregó a la Secretaría de Relaciones Exteriores los trabajos corográficos hechos en ese año, que eran

“tres mapas de las provincias de Antioquia, Córdoba y Medellín con sus correspondientes descripciones geográficas”. (Río malo).

Por esa época el gobierno había hecho una concesión de privilegio al señor Edward Cullen en relación con la posibilidad de abrir un canal interoceánico por el istmo de Panamá y en enero de 1853 Codazzi bajó el Magdalena desde Honda, en el vapor “Vencedor”, dirigiéndose a la costa atlántica, a fin de estudiar ciertos aspectos de la concesión, según instrucciones que había recibido del gobierno.

El 24 de enero se encontraba a bordo de la goleta de guerra inglesa “Scorpion”, en la bahía de Caledonia; allí encontró una corbeta americana, un *brick* inglés y un vapor francés, todos de guerra. Hacía tres días que los americanos habían bajado a tierra con 27 hombres y estaban a cuatro leguas de distancia, cuando llegó Codazzi en la fecha indicada.

“Nosotros —dice este— salimos mañana con el señor Gisborne el Sp. inglés y el francés con ingleses y franceses en número creo de 50 a 60 hombres pa. llevar víveres que habían contratado antes de mi llegada pa. explorar por dos meses el país no se cuanto le ofrecieron a los indios el hecho está que dieron permiso. La tropa llegará mañana o pasado y le he dado órdenes pa. hacerla pasar al Pacífico y que entre por aquel lado con los ingenieros que están allá con un vapor de guerra inglés. Esperamos dentro de 8 a 10 días estar en el Pacífico i retroceder aquí con la noticia de haber o no encontrado el terreno adecuado pa. el canal, cosa que yo dudo un poco”.

El 1º de febrero Codazzi estaba en Turbo y durante un tiempo estuvo ocupado en las labores relacionadas con el problema del canal interoceánico, con detrimento de sus estudios cartográficos, aunque algo pudo adelantar en ellos. Con ambos fines remontó el Atrato hasta Quibdó en cuya región estudió muy especialmente los pasos entre los ríos Suruco y Pató y luego Tadó y San Juan, a fin de completar sus opiniones sobre la posible construcción del canal interoceánico en esa zona, llegando a la conclusión de que ello no era posible, a lo menos para embarcaciones de alto bordo, y que a lo sumo podría construirse para barcos de fondo plano y de poco tonelaje, lo cual tampoco sería aconsejable por el excesivo costo de la obra en relación con la pobreza del comercio que de ella pudiera aprovecharse.

El 1º de marzo de 1853 don José María Plata, en su carácter de secretario de Relaciones Exteriores, rindió un informe al congreso sobre las realizaciones de la Comisión Corográfica, de la cual hacía grandes elogios.

Mientras Codazzi hacía su recorrido por la costa atlántica y remontaba el Atrato, Triana y Pérez, que habían salido de Bogotá también a comienzos del año, visitaban a Tenasucá, El Hospicio, La Mesa, Anapoima, Apulo, Tocaima, Agua de Dios, Peñalisa, El Espinal, Ibagué, el Quindío y Cartago, población esta última en donde tuvieron que demorarse cuatro días para conseguir los peones necesarios para hacer el viaje al Chocó, ya que desde Ansermanuevo en adelante tendrían que viajar a lomo de hombre en un trayecto de veintiuna leguas.

De Cartago pasaron a Ansermanuevo, a donde llegaron en febrero y de allí pudieron seguir a caballo hasta un punto llamado La Boca, sobre la quebrada Cabeceras, a una legua de distancia de Ansermanuevo. De allí en adelante tuvieron que utilizar el servicio de cargueros que estaban allí esperándolos y que llevaban, según la descripción que hace don Santiago Pérez.

“El largo bordón en la mano, unos cortos calzones de la cintura al muslo por único vestido, y sin más apercero que la silla de guadua sobre los lomos desnudos.

.....  
“La silla era una simple armazón, a propósito para echárselo a uno a cuestras de cualquier modo; estaba compuesta de dos tablillas como de una vara de largo y algo menos de ancho, formadas de fajas de guadua unidas estrechamente, que al juntarse hacían un ángulo agudo, uno de cuyos lados medía todo el dorso del sustentante, mientras que el vértice era de la íntima vecindad del coxis.

“Tres anchas cintas de un fortísimo bejuco, una de las cuales ceñía las sienes y las otras dos, cruzándose, entrambos hombros, sujetaban la silla completamente.

“Sobre la tablilla restante, que salía del cuerpo del carguero como una espina, y que estaba sujeta a la otra por dos cuerdas laterales, nos acomodamos sentados como Dios fue servido permitirnos, dejando caer, a más no poder, los pies sobre un estribo pendiente de la misma silla.

“Y nos echamos a nadar, mirando más o menos hacia arriba, según que nuestra porta-persona tenía que inclinarse más o menos hacia abajo. De este modo tuvimos que consignarnos en cuerpo y alma a la buena fe y, sobre todo, a las buenas piernas de unos hombres a quienes ni de vista conocíamos, y en unos sitios que por primera ocasión íbamos viendo al revés, como que al fin cada uno de nosotros no era sino la espalda mirona y pensativa de un animal, semejante nuestro, que había asumido sobre la suya nuestra respectiva personalidad”.

A los cuatro días de haber salido de Ansermanuevo llegaron a Zancudo, situado a cinco leguas y media de dicha ciudad. Tal era la longitud de la marcha por las dificultades del terreno.

Entraron al Chocó por Palogordo, a 2.465 metros de altura sobre el nivel del mar. De allí siguieron a Cienagueta, bajaron por El Chorro y el puente de Ingará en febrero, dirigiéndose a Juntas sobre el río Tamaná, por el cual bajaron hasta Nóvita en donde fueron muy bien acogidos por don Ramón Miller. Pasaron de allí a Istmina y a principios de marzo llegaron a Quibdó, en donde se reunieron con Codazzi, para seguir con él el viaje al sur del país.

De Quibdó pasaron a San Pablo, sobre el río San Juan y bajaron por este en canoa, llegaron a Nóvita el 10 de marzo; desde allí rindió Codazzi, con fecha del 22, un informe al gobernador de la Provincia del Chocó sobre las vías de comunicación que se podían construir al valle del Cauca y en la cual hacía otras consideraciones importantes sobre la mencionada provincia.

Pasaron luego a Suruco y de allí por un paso de canoas, al Bepé, de donde siguieron a Baudó y de allí por mar a Buenaventura, a donde llegaron al finalizar el mes de marzo. En los pocos días restantes de este y en el mes de abril hicieron la exploración del río Dagua y luego se embarcaron para la isla de Gorgona, de donde más tarde pasaron a Iscuandé y Tumaco. Como en esta población muriera uno de los peones que los acompañaba y los demás viajeros estuvieran muy agotados, Codazzi tuvo que seguir solo hasta la laguna de Chibuya y pasar luego al Patía con sus compañeros. Remontaron este río para llegar a Barbacoas y allí Codazzi tuvo la suerte de poder cambiar uno de sus cronómetros por otro mejor que tenía el coronel Sáenz. En abril y mayo visitaron las regiones vecinas y luego siguieron por Buenavista, Pilcuan, Chatucal, Altaquer, Cuaiquer, el valle del río Guabo, San Pablo, Piedranca y Túquerres, a donde llegaron el 29 de mayo. Exploraron las vecindades de esta población, especialmente Lagunaverde y el volcán del Azufral, que visitaron en el mes de mayo. De allí pasaron a Las Lajas, Rumichaca y Cumbal, regresando a Túquerres en junio. Pasaron el río Guáitara, visitaron Yacuanquer y Anganoy y llegaron a Pasto el 16 de junio.

Desde Pasto dirigió Codazzi el 24 de junio un informe al gobernador de la provincia, sobre el camino que podría poner en comunicación las provincias de Barbacoas, Pasto y Túquerres.

Fueron luego a Meneses, Ortega, el río Juanambú, La Erre, el alto del Puruguay, San Pablo, el páramo de Achupallas y Almaguer, a donde llegaron a fines de junio.

Este recorrido por las provincias del sur fue preciso hacerlo en muchas oportunidades a espaldas de los naturales, único medio de transporte de que podía disponerse y que era el empleado con frecuencia inclusive por las personas familiarizadas con los lugares que habían de transitar.

El 3 de julio llegaron a Popayán. Codazzi efectuó la mensura del Puracé e hizo una excursión al cerro de Guavas, regresando luego a Popayán de donde salieron todo el día 10 de julio, y siguiendo el camino por el lado izquierdo del río Cauca, visitaron el río Quilcacé, Pitayó, Silvia, La Balsa y Cali y de allí, por la margen derecha del río, El Cerrito, Buga, La Paila, El Naranjo y Cartago, a donde llegaron el 2 de agosto. Cruzaron luego el Quindío, pasaron a Ibagué, Piedras, Guataquí, Jerusalem, Tocaima, Apulo, La Mesa y Tena y llegaron a Bogotá en el mes de agosto.

En agosto y septiembre Triana hizo excursiones por los alrededores de Bogotá y en Choachí, y en septiembre bajó a Fusagasugá, Pasca, Pandi, Viotá y Agua de Dios, regresando por el río Bogotá y el Salto de Tequendama.

En enero de 1854 herborizó en los alrededores de Bogotá en compañía del botánico alemán Hermann Karsten y visitó también con él la región del Salto de Tequendama, Tenasucá y El Colegio; en febrero visitaron Tena, La Mesa, Anapoima, Apulo, Tocaima, Copé, Guataquí, Opia, Piedras, Ibagué, El Quindío y Cartago. Allí se separaron y Triana regresó a Bogotá a donde llegó en el mes de marzo.